

porque más vale vivir
ignorante que ignorado.

Aunque el hombre nazca probo,
muere pillo, no os asombre;
porque el hombre educa al hombre
como el lobo educa al lobo.

En suma, el mundo ruin
siempre ha sido y es comedia;
y si Dios, no lo remedia
comedia será hasta el fin.

DESPECHO

I

Arcanidad terrible de la vida,
destino lleno de rigor sin nombre,
infamia entre las sombras escondida,
aprieta sin piedad, que das en hombre.

No esperes con tu golpe furibundo
avasallar mi soberano aliento:
es grande mi tormento como el mundo:
pero el alma es mayor que mi tormento.

Y siempre aquí, con arrogante calma
de tus rencores la sin par fiereza
afronto audaz, que la grandeza de alma,
aunque pequeño soy, es mi grandeza.

Nunca al poder ni al oro me arrodillo,
y aunque me agobie padecer tirano

me muero de hambre; pero no me humillo...
seré cadáver; pero no gusano.

Bien, alma ¡bien! porque jamás te humillas...
eres inmensa en tu sufrir constante...
¡No mendigues la gloria de rodillas,
conquistala de pie, mártir gigante!

Nací juguete de la vil fortuna,
y me acompañan en fatal camino,
le negra sombra que bañó mi cuna,
la negra mano que marcó mi sino.

A la luz de brillantes ilusiones
de la horrible verdad vi los arcanos,
y fué mi alma festín de las pasiones,
como el cuerpo es festín de los gusanos;

lloré por la esperanza asesinada,
pero tanto creció mi desventura,
que traduje en sonora carcajada
la suprema expresión de la amargura.

Al fin, cansado de mortal quebranto
adopté el estoicismo por divisa:
tanto lloré, que se agotó mi llanto,
tanto reí, que se acabó la risa.

Sin fe, sin juventud, la despreciada
vida infeliz, indiferente rueda...
con mi última ilusión evaporada,
¿qué me queda en el mundo?... ¿qué me queda?

Ya no tengo sonrisa, ni gemido;
ni amo, ni aborrezco, ni ambiciono,
que en indolencia criminal sumido
hasta mi propio espíritu abandono.

BIBLIOTECA ALFONSO X
M. A. P. 119

Hora tras hora solitario pierdo
envuelto en bruma de oriental pereza;
es mi goce sufrir con el recuerdo,
entregado al placer de la tristeza.

Pláceme abrir heridas mal cerradas,
contemplando á la espalda de los años,
ilusiones de fuego, sepultadas
en la nieve de horribles desengaños.

II

También un tiempo ¡ay de mí!
tras de fantasmos risueños
desatinado corrí;
porque la razón perdí
entre marañas de sueños.

Lindo germen de ilusión,
en mi espíritu gastado
engendró loca pasión...
soñó con la redención
mi frente de condenado.

En mi desencanto amé,
creyendo que no creía,
y más desencanto hallé...
¡imbécil! ¿por qué soñé,
cuando soñar no debía?

Amé a una mujer, como ama
quien amar no cree... su llanto
alzó en mi sér una llama,
como alza fosfórea flama
la lluvia en el camposanto.

Pero ¡ay! de aquellas historias

sólo guarda el corazón
recuerdos de muertas glorias,
memorias, sólo memorias,
que sólo memorias son.

Porque mis sueños huyeron,
y mis amores volaron,
mis esperanzas murieron,
y los que placeres fueron
luto en el alma dejaron.

Hoy en negra decepción
los desprecios y el cariño,
para mí lo mismo son...
en lugar de corazón
llevo el cadáver de un niño.

III

De luz imposible mi cráneo era foco,
de luz imposible mis sueños vestí;
pero ¡ay! que mis sueños febriles de loco
en mares de sombras perdieronse al fin.

El alma, la vida apenas soporta,
la paz de las tumbas, del alma en la paz;
yo soy un pasado que á nadie le importa;
yo soy en la tierra cadáver social.

¡Guay del que vegeta de sueños desierto!...
dormirse soñando es muerto vivir...
yo vivo y no sueño, cadáver despierto,
del sér y la nada parodia infeliz.

Al cielo pregunto con ansia indecible:
¿los mártires suben de Dios al dosel?
el cielo se calla, y un eco terrible
me dice: no sueñes... mentira es la fe!

Quien deja la vida de luto y hastío,
se vuelve á la nada que de ella salió,
tras esas estrellas no hay más que vacío:
me dice: No sueñes... mentira es la fe!

El hombre, ése imbécil gusano pequeño,
de orgullo inflamado se juzga inmortal;
pero es la existencia la sombra del sueño
del sueño que forja la nada quizá

Señor, de la duda me esfixia el abismo,
te ruego que mandes á mi alma infeliz
la fe sacrosanta o el negro ateísmo...
negar es creer... dudar es sufrir

EN LA "BRUJA"

Soneto

Triste como Jesús allá en el huerto,
impaciente cual virgen casadera,
y brujo como indígena hechicera,
hago papel de sordo en el concierto.

Con la esperanza que alimenta un muerto,
y desnudo como una calavera,
ya rujo con rugidos de pantera,
porque estoy como Job en el desierto.

En vano, en vano agoto mi discurso:
veo en mis ingleses pronunciadas tropas,
y sufriendo de penas vil concurso,

Soy un naípe sin oros y sin copas,
sólo me queda el último recurso
y tras ese recurso... las dos sopas.

SU MEMORIA

A ROSA

¿Esta bien un ángel en el mundo ?
Shakespeare

Blanca Rosa inmaculada,
que con blanca luz bañó
inocente una alborada;
blanca Rosa perfumada
con el aliento de Dios:

tú, la tímida azucena,
tú, la del carmen encanto
que meció el aura serena,
y nunca empañó la pena
con una gota de llanto:

tú, el éter que en un momento
dejó el brillante cristal;
pluma que en alas del viento
subió al azul firmamento
para no volver jamás:

tú, que la tierra temida
apenas, Virgen, rozaste,
y por genios suspendida
de cándida luz vestida
a otra región te elevaste:

tú, que en vaporosas alas
gozas de un mundo mejor,
ángel de brillantes galas
cuyas blanquísimas alas
nunca este mundo enlodó;

tú, á quien del velo de esposa
formó la muerte el sudario
que cubre tu faz preciosa,
y del tálamo de rosa
un túmulo funerario:

tú, que volviste la espalda
á los placeres de aquí;
tú, que la nupcial guirnalda,
la dejaste por la gualda
del Edén, digno de ti:

tú, que en esfera infinita,
hija de la luz y el cielo,
tienes tu historia bendita
por mano de Dios escrita
sobre el estrellado velo:

tú, que sintiendo emociones,
que yo de pintar prescindo,
habitas altas regiones,
y entre nubes de crespones
eres el ángel más lindo:

tú, que en beatitud tranquila
a Dios contemplando estás,
y de Dios en la pupila,
como en mar de luz, vacila
dibujada, ángel, tu faz;

tú faz donde se atesora,
el brillo de las estrellas:
plega tus alas ahora
que mi razón se evapora
queriendo seguir tus huellas;

Y si puedes el acento
que parte del corazón

escuchar desde ese asiento
que tiene por pavimento
el rostro regio del sol;

deja la órbita estrellada,
baja, y verás de Gabriel
la faz de llanto surcada,
que si en la tumba eres nada,
eres todo para él.

Míralo aquí: sollozando
y transido de aflicción
está tu fosa mirando,
mientras tú estás admirando
la linda imagen de Dios.

Qué tú eras, Rosa, su egida
su ilusión, su provenir;
y hoy que te llora perdida,
porque dejaste la vida,
no quiere, Rosa, vivir.

Tú le eres indispensable
como á la ancha tierra el sol,
como el agua al mar variable,
como el llanto al miserable
y el latido al corazón.

Hoy que ve su Edén trocado
en túmulo funeral,
nada, Rosa, le ha quedado,
y sin fe, desconsolado,
en la tumba se hundirá.

.....
¿Por qué si del paraíso
Dios te mandó, ángel-mujer,

BIBLIOTECA ALFONSO X
M. A. P. 11

te arrebató de improviso?
y si Dios tan linda te hizo,
¿por qué te llevó?

Porque
quien le da lumbre al sol, brancura al hielo.
por mostraros un ángel esplendente,
te hizo venir al infecundo suelo
coronada de luz indeficiente;
y al verte pura como azul de cielo,
y al ver el cielo en tu inspirada frente,
vuelve—te dijo, con amor profundo—
que no está bien un ángel en el mundo.

DOS ENTIERROS

Soneto

Asomado al balcón, vi que pasaba
un gran entierro, su cortejo ingente
con pompa funeral, muy lentamente
invadiendo tres calles desfilaba.

Y más tarde pasó... ¿pasó?... ¡volaba!
otro entierrillo rápido, impaciente;
iba el muerto en arcaz, hasta indecente,
y nadie al muerto aquel acompañaba.

Comparando pensé: yo no me explico
lo que hay tras de la muerte, más diría;
el pobre que la teme es un borrico,

que si la muerte da con saña impía
fin á la vida cómoda del rico,
también da fin del pobre á la agonía.

A LA FORTUNA

I

Fortuna pérfida y loca,
tu capricho al orbe manda;
con el audaz eres blanda,
con el tímido eres roca.

Ciega que a gozar provoca
y hace al hombre padecer;
vana eres como el placer,
y aunque alientas alma infame,
no hay hombre que no te ame,
porque al fin eres mujer.

II

Veleta de oro, que gira
según el viento se muda;
Astarté ante quien desnuda
la prostitución se mira;
aunque es tu favor mentira,
por llegarlo a poseer,
todos echan a correr
tras de ti, de ansia beodos;
Maga de rostro severo,

III

pero tú burlas a todos,
porque al fin eres mujer.
con el asta de Amaltea,
y general á un arriero;
linda vuelves á la fea

enobleces al fullero,
al bruto le das saber,
á un bicho le haces valer;
pero al conceder tu amor
siempre eliges lo peor,
porque al fin eres mujer.

IV

Prostituta, la virtud
es tu esclava, á quien humillas
ante el crimen te arrodillas
y dispensas plenitud
de bienes á multitud
de pícaros, que magüer
ahorcados debieran ser;
no extraño que des tus dones
á estúpidos y bribones,
porque al fin eres mujer.

V

Reina de las joyas falsas.
al que hoy elevas al cielo
lo arrojas mañana al suelo
y al abatido lo ensalzas.

Al hombre mísero alzas
para dejarlo caer;
porque con sólo querer
haces todo en el instante...
eres tu muy inconstante
¡oh Fortuña! al fin mujer.

VI

Vieja del mechón inmundo,
soberana sin conciencia,

ante cuya omnipotencia
de hinojos se postra el mundo,

A todo hombre nauseabundo
que arrastrá su noble sér
ante el oro y el poder,
tú lo proteges, injusta,
que la adulación te gusta,
porque al fin eres mujer.

VII

Santa Juliana bendita
ató al demonio temido;
pero á ti nadie ha podido
atarte, calva maldita.

En vano el hombre se agita,
Fortuna, por detener
tu rueda que hace caer
al infeliz que la toca,
porque eres pérfida y ioca
como una mala mujer.

VIII

Quien vivir sabe, te acecha;
desvelas al codicioso,
no te busca el perezoso,
el pródigo te desecha:
el imbécil se despecha;
porque á nadie tu poder
contento puede tener,
y te maldicen no pocos,
que á todos los vuelves locos,
porque al fin eres mujer.

IX

Quien no tiene confianza
en ti, siempre te aborrece

y quien menos te merece,
Fortuna, siempre te alcanza.

Nadie pierde la esperanza
de llegarte a poseer,
sólo yo, mísero sér,
quizá filósofo o necio,
Fortuna, no te hago aprecio.
porque al fin eres mujer.

X

Tú, lo mismo que mi suegra,
me aborreces, vil Fortuna,
y aunque yo desde la cuna
he visto tu cara negra,
no me aflige ni me alegra
tal villano proceder;
y sin pena, ni placer,
te doy la espalda, ¿qué quieres?
me fastidian las mujeres,
y tú al fin eres mujer.

AMOR DE MARTIR

A ***

Corazón que, renaciendo
á las ilusiones, vas
tu letargo sacudiendo;
sigue, corazón, durmiendo,
y no despiertes jamás.

Dos negos ojos te flechan
con su dardos celestiales;
pero, aunque tiernos te acechan

esos ojos, ni sospechan,
corazón, lo que tú vales.

Esa de talle de palma,
morena de labios rojos,
robó, corazón, tu calma...
¡ay de tí, si tiene el alma
tan negra, como los ojos!...

¿Por qué estás á cada instante
tú con la razón en riña?...
¡pobre entraña palpitante,
con altivez de gigante
y tus candores de niña!

Deja, corazón, que arguya
contra ese amor la experiencia,
para que tu afán destruya;
porque cada historia tuya
me ha costado una creencia.

Corazón, ¡tú me asesinas!...
por contentar imprudente
pasiones que no dominas,
en el alma llevo espinas,
y llevo luto en la frente.

Que el alma altivo que aliento
arde, como arde la tea,
y al expresar lo que siento,
falta espacio al pensamiento
y falta idioma á la idea.

Buscando un alma latiste
materia vil deificando;
¿más si el alma en que creiste,
ya ni en mis sueños existe,
por qué la sigues buscando?

¿Por qué recordar no quieres
en tu amorosa porfía,
el infierno de placeres
que te dieron las mujeres
á quienes amaste un día?...

Niño mártir sin memoria,
nacido por el dolor
irrensenso, mudo, sin gloria,
¿por qué olvidas tu historia?
¿no sabes lo que es amor?

Amor, es vivir muriendo
en un infierno, gozando
la gloria de estar sufriendo;
¡es amar aborreciendo,
y despreciar adorando!...

¡Corazón, no me atormentes
con tu insensata pasión!...
¿suspiras?... ¡si tanto sientes,
suspira hasta que revientes,
desgraciado corazón!

Que la audaz filosofía
el amor que yo te niego
combate de noche y día...
¿por qué es la razón tan fría,
si eres, corazón, de fuego?...

¡Me quemas cuando te toca!...
¡lates con fuerza increíble!...
¡eh! corazón, poco a poco...
sosiégate, niño loco,
no me pidas lo imposible.

el amor de esa mujer; *
Sólo te dará un calvario

olvidala, es necesario,
y envuélvete en el sudario
de tus memorias de ayer.

Si, morena, al conocerte
perdió mi sér el quietismo;
pero ya no quiero verte;
porque mi amor es la muerte,
más que la muerte, el abismo.

Sé que te haré desgraciada
con esta absurda pasión...
Al fin ¿yo qué pierdo?... ¡Nada!...
soy un alma condenada
que vuela á su perdición.

Deja que por ti yo tema...
huye de mi amor maldito;
porque el amor que me quema,
tiene un horrible anatema
con letras de fuego escrito.

Deja que en silencio ame,
fingiendo estúpida calma;
y antes que mi amor te infame,
todo tu desprecio dame
ya que te di toda el alma.

EN LA BENDICION DE UNA BANDERA

Soneto

Ni el regio manto de oriental monarca
ni el pendil de la virgen pudorosa,
ni la falda irritante y vaporosa,
do el pensamiento al corazón embarca;

nada, soldados, la belleza abarca
que atesora la enseña tan preciosa
tremolando en las filas orgullosa;
porque de gloria su camino marca.

Ojalá que al blandir vuestros aceros
bajo sus filos la discordia muera,
la vil discordia que el dolor nos trajo;

y que forméis un batallón de obreros
el colocar la Paz, esa bandera,
sobre el altar bendito del trabajo.

DOS RIVALES

La humanidad se parece a
un rústico borracho; si la le-
vantáis por la izquierda caerá
en seguida por la derecha.

Martín Lutero.

I

Una soberana horrible
entre las sombras impera,
y su reinado es tranquilo
como el de la nada extrema.

De sombras es su ropaje,
de sombras es su diadema,
do en vez de piedras preciosas
negros puntos se condensan.

Tiene un túmulo por trono,
por palacio una caverna

en la que nunca los rayos
del vívido sol penetran.

De esa mansión las cortinas
son, como la tumba, negras,
y cual péndulo las mueve
viento que el alma congela.

Y narcóticos los frutos
que en secos árboles cuelgan;
porque narcóticas aguas
y el triste mar del olvido
aquel triste campo riegan,
sin azul, sin transparencia,
con soporíferas ondas
turbias, monótonas, lentas,
arrulla el pesado sueño,
prolonga la imbécil siesta
de la imbécil servidumbre
de la mujer que allí reina.

¿Queréis que revele el nombre
que la soberana lleva...?
Es su nombre: la Ignorancia.
audaz vanidosa, vieja;
su razón es el capricho,
porque la razón detesta;
su progreso es la costumbre;
ojos tiene, pero es ciega,
y muchos que no son ciegos,
ciegos obedecen á ella.

II

En lontananza se mira
brillar como punto de oro,

linda luz que del Oriente
se aproxima poco á poco.

Después, de dos peregrinos
los bultos antes dudosos
se van: un viejo con alas;
en su aspecto grave y hosco,
y empuña reloj de arena,
cuyo finísimo polvo
anuncia que de la calma
el fin encuéntrese próximo.

Lo sigue una linda virgen:
la Reforma.—Lindo el óvalo
es de su faz, y es muy linda
la expresión que hay en sus ojos,

Cubre sus formas de hada
ropa más blanca que el copo
de nieve. Brilla en su frente
diadema de fuego rojo.

Su marcha es firme, y el eco
de su paso á uno tras otro
de los que duermen despierta;
y enciende la ira, el odio,
en aquellos que no quieren
dejar el sueño sabroso.

III

La caverna al fin invade
la luz que su frente arroja;
y al herir sus resplandores
el imperio de la sombra,
todos se levantan.—Unos
la saludan y la adoran;
pero otros cierran los ojos,
porque su brillo les choca.

Los primeros dicen: Tú
eres la verdad, Reforma;

¡bendita seas y bendita
sea tu luz reveladora!

Los últimos gritan: Eres
la impiedad y la discordia,
¡maldita seas, que á tu frente
maldita luz la corona!

¡Adelante! dicen unos
¡atras!—otros con voz ronca,

Y los que roncaban juntos
bajo el sudario de sombras,
hoy a combatir se aprestan
ebrios de sangre y de cólera.

*

Brillan desnudos aceros,
y los fusiles detonan;
el clarín rompe los aires,
y los cañones rimbomban.

Alzanse nubes de polvo,
jinetes van, vienen, chocan;
al ¡ay! de los moribundos
horribles gritos ahogan:
la sangre mancha la tierra,
está la muerte de broma,
que la cuba de Tomiris
se llena hasta que desborda,
y en su rojo contenido
el rencor infame boga.

Sigue una lucha á otra lucha;
tras batalla, otra;
que en ese interno combate
nadie alcanza la victoria;
y entretanto que unos bajan
á colonizar las fosas,
hay otros, los escogidos,
que suben, medran, engordan,

CAPILLA ALFONSO X

y los que aguadores eran
en generales se tornan.

La Ignorancia al fin despierta;
imprime diversas notas
á sus cantados bostezos;
se espereza, se prolonga,
y de la lid el ruido
no altera su calma insólita;
que sabe que es su reinado
eterno.—Si una victoria
obtienen los reformistas,
se disfraza de Reforma,
y burla de su enemigo
las conquistas ilusorias.

Y la Reforma que es joven,
inexperta, candorosa,
deja á su rival que usurpe
el puesto que á ella le toca.

El Tiempo entonces le dice,
sin pararse: Tú, ahora
eres "La Ignorancia", lucha,
que atrás viene otra Reforma.

Las escenas se repiten,
y van y vienen reformas,
que siempre conduce El Tiempo
tras una Reforma otra;
y todo reforma el hombre,
y al hombre nada reforma.

SOMBRA

I

¿Quién eres, di, sombra errante,
que me sigues pertinaz,
y doquiera que la faz
vuelvo, te miro delante?
¿Eres la memoria estuante
de lejano devaneo,
ó al engendrarte el deseo
con mi propio sér batallas?
¿Por qué sin saber do te hallas
en toda partes te veo?

II

¿Eres éter desprendido
de la región impalpable,
por mandato inextricable
en fantasma convertido?
¿O de mi llanto vertido
el vaporoso ardimiento
finge una forma en el viento,
forma que amo y acobarda?
¿eres ángel de la guarda?
¿eres mi remordimiento?

III

Quando la noche sus mares
de sombra, en la tierra vierte,
y en mi lecho caigo inerte,
nutrido de mil pesares;
dejando tal vez tus lares
fantásticos, apareces,
y si el afán toma creces,

me levanto como loco,
por ver si tu sombra toco,
y al punto te desvaneces.

IV

Mi extraviada fantasía
con dintintas formas pueblas,
eres luz en las tinieblas,
y sombra en la luz del día.

Inspiras á mi ardentía
amor que entraña el espanto;
¿Por qué desde el camposanto
me recuerdas, por mi mal,
una historia criminal
que santificó mi llanto?

V

Te adoro, sombra imposible,
como al arcángel enteo,
y aunque nada, nada creo,
hoy me asombra lo increíble.

¿Por qué no eres ¡ay! tangible.
sobra del alma adorada,
sombra de la infortunada
que mi labio en sueños nombra?
¿por qué no me vuelvo sombra
para fundirme en tu nada?

VI

Sombra de la amada mía,
que brillas lánguidamente,
como brilla una palente
estrella, en la noche umbría.
¿Por qué en mi audaz fantasía
vives, memoria de ayer?

¡Oh quién pudiera creer
que entre la bruma del sueño
amara con loco empeño
á un sér que no puede ser! !

VII

Te veo unas veces, estela;
otras, estatua marmórea;
otras, visión incorpórea;
otras cual luna a quien cela
denso vapor que la vela,
y otras, como esos quemantes
rayos de sol, que anhelantes
al entrar por el balcón,
fingen faja de crespón
llena de átomos brillantes.

VIII

Te adoro intuitivamente,
y vuela, si estoy dormido,
mi espíritu desprendido
tras tu forma transparente.

Ojalá nunca la mente
por tu presencia exaltada
llegue á verte evaporada;
porque quiero al fenecer
dar á tu nada mi sér,
ó ser con tu nada, nada.

EL TAHUR FULLERO

Soneto

De proyectos preñada la mollera,
punto en la banca y en la vida cero,
y más tacaño mientras más fullero,
si gana miente, si perdió exagera.

Amistad... gratitud... eso es... ¡quimera!
que sólo por jugar ama el dinero,
y por llevarse el oro del montero
jugará hasta el honor, si honor tuviera.

Son los pichones su mejor comida,
le pone plan a su mejor amigo,
su fe, su religión, es la partida

y los naipes, su gloria y su castigo;
que haciendo burros mil pasa la vida,
y acaba en la vejez hecho mendigo.

A LA LUNA

I

¡Salud! salud, antorcha refulgente,
vestal sublime del ignoto cielo,
tímida maga de la humilde frente,
iris de paz, emblema de consuelo.

Con qué silencio en la cerúlea esfera
de blanca luz circundas tu camino;
¡bendita seas, angélica lumbrera,
que al hombre consolar fué tu destino!

Prosigue en paz, princesa veneranda,
desde tus ricos, luminosos lares,
tendiendo tu magnífica opalanda
sobre el cristal de los inmensos mares;

que yo, Luna, te adoro reverente;
porque tu disco de crespón inspira
al resbalar por mi rugosa frente,
notas de amor á mi olvidada lira.

Al infeliz que pisa moribundo
sin amores, sin fé, sin esperanza,
el triste yermo del trillado mundo,
sólo tu vista á consolarlo alcanza.

Yo tengo un alma en el pesar nutrida,
alma rebelde que lo niega todo,
y un corazón donde el cinismo anida:
¡formado al fin el corazón de lodo!

Hay un genio infernal que me aconseja
y que rebulle dentro el alma hirviendo...
mucho he sufrido, y la virtud se aleja
de los que viven, como yo, muriendo.

¿Por qué el mortal en impotencia ruda
débil nació, como treblante caña?
Díme: ¿por qué la matadora duda
deseca el corazón, el alma empañá?

A otra existencia, á mi pesar, no aspiro
cuando la frente el padecer me oprime;
pero apareces, y en tu rostro miro
algo de grande, como Dios sublime.

Si hay otra vida tras el ancho cielo,
tan linda como luz de tu mirada,
¡dímelo por piedad! rompe ese velo
que ofusca mi razón desesperada.

II

Las creencias que me inculcaron
volaron,
volaron ¡ay porque amé
con locura; fui vendido,
y el amor escarneado
es la tumba de la fé.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE